

# **LAS DINÁMICAS CULTURALES Y LA IDENTIDAD VALLECAUCANA<sup>1</sup>**

**Nancy Motta González<sup>2</sup>**

## **RESUMEN**

El presente artículo versa sobre la construcción de la identidad vallecaucana, partiendo de cómo la inmigración ha sido el fenómeno social determinante en la construcción de lugar y de territorialidad, en la formación de nuevas relaciones productivas y laborales, en el establecimiento de una autonomía y de un control cultural, deviniendo en una identidad social fuertemente híbrida, con posicionamiento y reconocimiento en la sociedad nacional.

Traza una ruta –temporal- en el espacio vallecaucano desde el poblamiento de los pueblos indios hasta la colonización y los nuevos modelos identitarios que se construyen en la modernidad.

**Palabras claves:** identidad, etnicidad, cultura, poblamiento, territorio, híbrido, inmigración.

## **ABSTRAC**

The present article turns on the construction of the identity of people into Valle of Cauca, starting off of how immigration has been the determining social phenomenon in the construction of place and territory, in the formation of new productive and labor relations, in the establishment of an autonomy and a cultural control, happening in strongly hybrid a social identity, with positioning and recognition in the national society. It draws up to a route - temporary in the people into Valle of Cauca space from the populatemen of the Indian towns to the colonization and the new identity models that are constructed in modernity.

**Key words:** identity, ethnicity, culture, populatemen, territory, hybrid, immigration.

## **INTRODUCCIÓN**

La diversidad cultural en el mundo es un hecho y ello plantea una cuestión histórica, elucidar a la luz de las teorías sociales, cómo se ha de abordar, explicar y comprender este fenómeno.

La gran mayoría de los países latinoamericanos están constituidos por muy diversas tradiciones culturales que han confluído en el pasado y que hoy en día

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la celebración de los 95 años del departamento del Valle del Cauca, patrocinada por la Gobernación del Valle en las ciudades de Cartago, Tulúa, Buga, Caicedonia, Palmira y Buenaventura.

<sup>2</sup> Antropóloga con Maestría en Desarrollo Rural. Docente del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades. Directora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del valle.  
namogon@hotmail.com

coexisten. Dentro de esta pluralidad cultural, muchos grupos sociales y étnicos constituyen minorías o mayorías con formas de vida que suelen ser diferentes entre sí, y de las que se han vuelto dominantes en cada uno de nuestros países.

En Colombia encontramos regiones muy marcadas étnicamente y con prácticas culturales que señalan la existencia de unas identidades muy particulares, que se han ido recreando a lo largo de los siglos en el país.

El Valle del Cauca, es un departamento sui generis dentro del contexto identitario del país. Su poblamiento se ha construido históricamente por gentes inmigrantes que proviniendo de diferentes regiones del país o del extranjero, han empezado a interactuar creando una comunidad de intereses y planteando una adscripción al territorio, que le han generado un sentido de pertenencia. La identidad vallecaucana debe ser vista como una clave ideológica-política, ya que sus pobladores se han adscrito a un grupo determinado y la han legitimado a través de la noción de pertenencia y de la movilización estratégica en procura de ciertos fines o de recursos, en disputa con otros agentes sociales. La identidad vallecaucana es un fenómeno social dinámico, que se ha nutrido de la transformación sociocultural.

Este documento trata de aproximarse a la construcción de la identidad vallecaucana, partiendo de cómo la inmigración ha sido el fenómeno social determinante en la construcción de lugar y de territorialidad, en la formación de nuevas relaciones productivas y laborales, en el establecimiento de una autonomía y de un control cultural, deviniendo en una identidad social fuertemente híbrida, con posicionamiento y reconocimiento en la sociedad nacional.

## **I. EI CONTEXTO REGIONAL**

El departamento el Valle del Cauca se encuentra ubicado en la parte media occidental del país, constituyendo una de las regiones más urbanizadas e industrializadas y de mayores contrastes en el desarrollo social. Su infraestructura de comunicaciones le permite jugar un papel importante en el desarrollo nacional, por estar integrado a la economía de la Cuenca del Pacífico, al centro y norte del país y a la región andina oriental, mediante un sistema de vías terrestres y aéreas que interconectan las principales ciudades y “áreas metropolitanas”.

La red de centros urbanos del departamento del Valle del Cauca la ha hecho acreedora del calificativo de “departamento de ciudades” pues cuenta con un conjunto de núcleos urbanos que generan vínculos y flujos basados en las características de la poblaciones residentes y los bienes y servicios que ofrece externamente, lo cual genera áreas de influencia, con jerarquías y especializaciones<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> CVC. Plan de Gestión Ambiental Regional Del Valle del Cauca, 2002-2012. Cali,2003., p., 14

La ciudad Santiago de Cali, constituye una de las cinco grandes ciudades que hacen parte del desarrollo del país; igualmente entre los 30 centros regionales intermedios a nivel nacional las ciudades de Palmira, Buenaventura, Buga, Tulúa, Yumbo y Cartago juegan un papel importante, en tanto que, Candelaria, Florida, Jamundí, Zarzal, Sevilla, Caicedonia y Roldanillo hacen parte de los 83 centros subregionales mayores. Los otros 28 municipios restantes del departamento se caracterizan como centros subregionales intermedios<sup>4</sup>.

En el departamento del Valle están presentes dos regiones que ambiental y culturalmente se distinguen: la Vertiente del Pacífico y la Cuenca media del río Cauca, conformada la primera, por la llanura del Pacífico y zona de montaña de la Cordillera Occidental y la segunda, por zona de montaña de las cordilleras Occidental y Central y el Valle geográfico del río Cauca, lo cual permite identificar tanto la estructura poblacional, los patrones productivos como las prácticas culturales de los habitantes.

## **II. ESPACIO Y POBLAMIENTO**

Múltiples son los escenarios en los cuales se ponen en obra las memorias de una cultura; variadas son las formas de su manifestación, a veces no homogéneas, otras hasta contradictorias entre sí: la tradición oral de su producción literaria y artística, los símbolos e imágenes iconográfica que se erigen como hitos de su reconocimiento, las prácticas rutinarias de sus tejidos sociales, la memoria “ciudadina” con sus polaridades diurno/nocturno, masculino/femenino, interior/exterior, permitido/prohibido, trabajo/ocio, en fin, el escenario espacial de los pueblos como registro histórico y nemotécnico.

Ese solo escenario, el espacio de los pueblos o el espacio de la ciudad ameritan un análisis cuidadoso para los pueblos vallecaucanos, que respetando sus diferencias y realizando sus particularidades permiten comprender el “imaginario que conforman”.

Intento realizar un proceso hermenéutico o interpretativo que sobre el espacio y el territorio se tiene sobre el departamento del Valle del Cauca, y que de alguna manera han sido abordados por varios investigadores de las más variadas disciplinas, para la construcción de un marco conceptual que sobre el ordenamiento del territorio y sus implicaciones en la cultura se tiene en este espacio regional.

Las tradiciones culturales de las sociedades que han incorporado gradualmente el espacio vallecaucano nos muestran la importancia de los distintos asentamientos a lo largo de la historia. El manejo y la ocupación del espacio por parte de grupos étnicos como Lílles que se localizaron en la parte donde está

---

<sup>4</sup> Ibid.

situada Cali, los Jamundíes, en la parte alta del río de su nombre, los Gorriones hacia la parte alta de los Lílies, los Quimbaya ubicados al norte en la jurisdicción de Cartago y quiénes colindaban con los Quindíos, que poblaron la hoya del río Quindío y con los Bugas que se extendían hasta el río Bolo hacia el sur, todos ellos

habitaron las zonas montañosas de las cordilleras Occidental y Central y los valles afluentes<sup>5</sup>. Este tipo de poblamiento permitió a los indígenas estar en relación directa con la vegetación y fácil acceso a los ríos para establecer sus sistemas productivos. Como herencia indígena nos han quedado las técnicas de roza y quema y los cultivos originarios del maíz, del frijol, el zapallo, la batata y yuca dulce, la gran variedad de frutas, caza y pesca, el algodón y el desarrollo de la actividad textil.

El intercambio de productos entre los distintos grupos étnicos requirió de caminos y mercados. Los caminos están arqueológica y etnohistóricamente registrados, permitió establecer intercambios comerciales entre las comunidades del Pacífico con las comunidades de la región de las cordilleras, en sitios especiales denominados “tianguéz” El oro, la sal, el algodón, las mantas y el pescado parecen haber sido los principales productos de intercambio<sup>6</sup>.

La estructura social de estas sociedades indígenas se dio con base a la estratificación. Las comunidades indígenas producían la tierra que era de carácter comunitario y tenían una organización social sustentada en una serie de caciques principales y secundarios que gobernaban en sus territorios, por lo cual se evidencia la ausencia de la centralización del poder político. Los caciques ostentaban ciertos privilegios como los vestidos, la poligamia, la apropiación de cierta parte del excedente económico, la antropofagia ritual y ciertos ritos asociados con la muerte especialmente el enterramiento con ajuar funerario con objetos de oro, cerámica y alimentos. Todas estas características culturales, quedan presentes en la memoria de los pueblos que resisten ante la llegada de los españoles y legan a sus hijos, sean éstos indígenas y posteriormente mestizos.

La resistencia indígena ante la invasión española en sus territorios, consistió en que varios grupos étnicos se coligaran para luchar intensamente por la defensa de sus hábitats, constituyendo una frontera militar que impedía la comunicación entre la Gobernación de Popayán con el Nuevo Reino. Si bien esta alianza entre los grupos étnicos por la fuerza de la necesidad permitió un proceso de etnogénesis, es también cierto que cada comunidad mantuvo una base territorial diferenciada de la ocupada por sus vecinos. Así, en el norte del Valle del Cauca,

---

<sup>5</sup> Rojas, de Perdomo, Lucía. *Manual de Arqueología Colombiana*. Editores Carlos Valencia. Bogotá, 1985, p 236-237. Además, Friede, Juan, *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Editores Carlos Valencia, Bogotá, 1982, p 13-14 y Tascón Tulio Enrique. *Historia de la conquista de Buga*. Editorial Minerva, Bogotá, 1938, p., 17.

<sup>6</sup> Rodríguez, Carlos Armando. *Los indígenas del Valle del Cauca en el siglo XVI*. Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente colombiano. Centro de Estudios Regionales, Instituto de Estudios del Pacífico y Fundación general de Apoyo de la Universidad del valle. Segunda edición, Cali, 1996. p 34

era ocupado por los pijaos, en la zona central se localizaban los bugas y los putimaes, el sur fue habitada por nasas (paeces), toribios y yanacunas<sup>7</sup>. La resistencia indígena se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVII, siendo los principales oponentes a la conquista y colonización los guerreros Pijaos al nororiente y los organizados Nasas (paeces) al sur del Valle del Cauca.

La inmigración hispana estableció una organización del espacio muy diferente al concebido por la población indígena. La conquista y colonización significó el control del espacio a través de la constitución de ciudades y el sistema urbano, la encomienda y el tributo, las reducciones y doctrinas. Todas estas instituciones funcionaron según la lógica de los españoles.

Los españoles desplazaron a los indígenas hacia las llanuras y las tierras planas del valle para poderlos someter y emplear su mano de obra, de tal manera que la ocupación colonial del espacio se dio en el valle geográfico.

La empresa colonizadora concentra a los indígenas en terrenos de estancias que dieron origen a algunos pueblos en el Valle del Cauca, Cali en 1536, Cartago en 1540, Candelaria en 1545, Roldanillo en 1567, Buga en 1569, Toro en 1573 y Caloto en 1582.<sup>8</sup> Estas ciudades generarían una comunicación a través de caminos para interconectar al valle geográfico del río Cauca en sus dos bandas para establecer así el eje longitudinal andino o "Camino Real". La fundación de las ciudades consistió en "establecer sólidos puntos de apoyo, consolidar la posesión, asegurar la comunicación con la metrópoli y explotar lo más rápidamente posible las regiones auríferas que les servían para ganar prebendas ante los monarcas españoles"<sup>9</sup>.

El desarrollo económico del Valle del Cauca en el siglo XVI se dio a partir de las mercedes de tierras y de las encomiendas de indios que los conquistadores adquirían. Estas adquisiciones en tierras eran muy valoradas por los capitanes de la conquista ya que al formar las encomiendas les facilitaba el acceso a la principal categoría de vecindad en las ciudades: la vecindad feudataria. La encomienda posibilitó la mano de obra necesaria para explotar las mercedes de tierra y las minas, lo que a su vez legalizaba la posesión dando lugar a la propiedad. Surgen así las primeras unidades productivas controladas por los españoles. La producción agropecuaria en las encomiendas de Buga y Cali y la producción del oro en las mercedes de tierra en Cartago y Anserma generó una producción mixta de ganadería vacuna, caprina, lanar y porcina, como también granos y mieles. Las especies vegetales introducidas por los españoles como caña de azúcar, arroz y

---

<sup>7</sup> Valencia, Llano, Alonso. *La resistencia indígena*. En Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente colombiano. Gobernación del valle del Cauca, Universidad del Valle y Occidente. Primera edición. Fascículo 2, Cali, 1994. p., 55.

<sup>8</sup> Las fechas de las fundaciones se han establecido con base en las obras de Gutiérrez, Rufino. *Monografías*. Tomo II. Biblioteca de Historia Nacional Volumen XXX. Imprenta Nacional, Bogotá, 1921 y Arboleda Gustavo. *Historia de Cali*, Ediciones Universidad del valle, Cali, 1956.

<sup>9</sup> Salcedo, Jorge Eliécer. *El manejo del espacio*. Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano. Fascículo 4. Occidente, Gobernación del Valle del cauca, Universidad del valle, Cali, 1994. p 74

el trigo empezaron a coexistir con el plátano, el maíz y la papa, principales alimentos de los indígenas. Por otro lado, además de la ganadería, la caña de azúcar se convirtió en el principal cultivo para el comercio, pues se obtenían mieles y se destilaba aguardiente. Este tipo de actividad económica permitió establecer circuitos comerciales importantes con los distritos mineros de la Gobernación de Popayán como de otros lugares tan distantes como Panamá.<sup>10</sup> La encomienda y las ciudades fueron las estructuras sociales que controlarían el entorno rural del indígena.

Para el siglo XVII, este tipo de economía, la encomienda y la mina, generaron una rápida extinción de la población aborígen, lo que conllevó a la necesidad de incorporar nueva fuerza laboral. La crisis demográfica se resuelve con la introducción de negros esclavizados en Cartago, Anserma, Cali, y mediante conciertos con población flotante de indios y mestizos conocidos como “forasteros”, que llegaban de sitios como el Nuevo Reino, Pasto o Antioquia. Forasteros y esclavizados negros atendieron en el Valle del Cauca las estancias, las minas y el servicio doméstico<sup>11</sup>.

En el siglo XVIII encontramos en el Valle del Cauca un sistema esclavista, una sociedad señorial, un espacio económico bien diferenciado: la hacienda y la mina, como también el surgimiento del colonato, el mestizaje, formación de nuevas poblaciones a causa de discusiones por límites entre las diferentes ciudades y la pequeña propiedad.

La organización social colonial consistió en mantener una división de la sociedad entre conquistadores y conquistados. Los primeros llegan como señores, los pueblos indios de América se convierten en sirvientes y los africanos vienen como esclavos.

En el imaginario español el trabajo manual era vergonzoso, por ello, los cargos públicos estuvieron siempre en manos de los españoles y de sus descendientes – los criollos -, de la misma manera las haciendas y minas de oro y plata. Esta mentalidad contribuyó a la construcción de una férrea discriminación social y racial a través del sistema de la pigmentocracia. En ese orden ideológico, los españoles y criollos eran los dueños de las encomiendas, estancias y luego haciendas, los que ocupaban los cargos del poder político y religioso, los mestizos no pudientes, eran tratantes (comerciantes) y ejercían profesiones relacionadas con artes y oficios; los indios eran los artesanos, agricultores o desempeñaban otros oficios y los negros africanos fueron esclavizados y luego los mulatos ocuparon los puestos más bajos de la escala social. En esta estructura social, el ideario de las prácticas culturales y sociales eran congruentes con su posición social, por ello, todo lo que no era español o de alta sociedad criolla, era despreciado y

---

<sup>10</sup> Véase Valencia, Llano Alonso y Zuluaga, Francisco. *Historia Regional del Valle del Cauca*. Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad del valle, Cali, 1992. p., 35-70.

<sup>11</sup> Ibid, p., 72-76 y Colmenares, Germán. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Cali, Univalle, 1975. p., 40-60.

subvalorado. La herencia hispánica nos legó un repudio hacia todo lo propio y lo nuestro, y nos impuso todo lo que nos es ajeno y extranjero, por eso lo sobrevaloramos.

En el siglo XVIII al configurarse el sistema de explotación, - la hacienda -, como centro de producción a gran escala, los asentamientos indígenas fueron de nuevo objetos de explotación, tanto en la mano de obra como en el acaparamiento de sus territorios. Igualmente la mano de obra esclava se intensifica, pero también en el seno de la sociedad colonial criolla, la resistencia indígena, la resistencia negra a través del cimarronismo y los palenques, y la conformación de una sociedad mestiza, se convierte en una fuerza impulsadora de un nuevo orden social, con prácticas socioculturales híbridas y unas nuevas formas de organización espacial y territorial.

### **III. DIVERSIDAD ÉTNICA Y CULTURAL EN LA SOCIEDAD VALLECUACANA**

La sociedad vallecaucana se va construyendo de la constelación cultural de lo hispano, lo indiano y lo africano. Esta riqueza cultural se evidencia con mayor claridad en la comunidad campesina mestiza denominada por Gerardo Ramos como indio blanconegra<sup>12</sup> una amalgama de seres de piel acanelada, alegre en el quehacer, emprendedora en las labores, amante de la vida y de fortaleza espiritual, se expanden por la llanura, la sierra y el mar, siempre rejuveneciéndose en incesante mestizaje.

Con relación a la cultura hispánica, los españoles y luego sus descendientes – los criollos-, modelaron la sociedad con base en la familia monogámica, endogámica y cristiana. La legitimidad en las uniones y en la descendencia constituyeron distintivos fundamentales ante grupos étnicos mezclados. La autoridad paterna era determinante en el momento de decidir la nupcialidad de los hijos. Un matrimonio indeseable era que se casaran con miembros de otra clase social, otra raza y otra cultura, y eso no se podía tolerar. La estrategia que se desarrollaba entre los padres y parientes era preservar el “orden” de la familia.

Por otro lado, con la riqueza de los mineros, hacendados y comerciantes, en Cali y las demás ciudades del Valle crearon una vasta red de comerciantes, artesanos y un universo de sirvientes para el servicio doméstico, los indios y esclavos. Nacieron barrios que espacialmente se ordenaron entre la elite, los mestizos y la población de baja esfera social. Las casas de los terratenientes y comerciantes ricos se ubicaron en las plazas con corredores y amplios patios y al fondo la estancia de los sirvientes y peones que sostenían las labores diarias. La arquitectura religiosa y civil se levantó durante el siglo XVIII y adquirió tamaño, altura y magnitud para albergar tanto a la feligresía y celebrar las fiestas patronales con toda pompa y las casas de la gobernación y los cabildos para mostrar poder.

---

<sup>12</sup> Ramos Gerardo. *Valle del Cauca: su historia, sus empresas y sus gentes*. Libro Interactivo CD ROM Cámara del Comercio y Centro de Estudios históricos y sociales. Santiago de Cali, 2003.

La elite vallecaucana en este siglo modeló un estilo de vida muy hispánico. El mobiliario doméstico de la región fue importado, vajillas holandesas, lozas chinas, espejos, alfombras y sillas españolas. Imágenes de lienzo y de bulto adornaban las habitaciones de sus residencias. La educación fue un bien preciado y se orientaron a los hijos para estudiar las profesiones liberales como el derecho, la medicina como también continuar con las actividades tradicionales administrar la hacienda y establecer los contactos comerciales, además el status de tener en casa un sacerdote. Las fiestas estaban ambientadas con aires europeos como el waltz, la marcha, la polca, las contradanzas inglesas y francesas, la mazurca, minuetos y jotas.

Los españoles nos legaron igualmente las concepciones religiosas representadas en las advocaciones a la Virgen María, a los santos y el culto a la natividad y muerte de Cristo.

Estos cultos fueron implantados por dos órdenes religiosas los franciscanos y los dominicos. Estas órdenes programaron peregrinaciones a iglesias y catedrales acompañadas de música de bandas de carácter sacro y profano, el uso de la pólvora, pabellones de cintas, estandartes con hilos dorados, platos especiales de comida, simbolizando en el imaginario cristiano y católico la fiesta de la vida.

Con relación a los indígenas, a finales del siglo XVIII ocurre un rico y complejo proceso de ordenamiento de los territorios indios. Hasta entonces los pueblos indios habían vivido de manera dispersa y gobernados por caciques de limitado alcance, y en un continuo desplazamiento por las regiones cordilleranas.

La resistencia indígena permanente permitió el reconocimiento y el alindamiento de sus territorios. Surgen así los resguardos, las parcialidades y la gobernabilidad a través de los cabildos. Pero el mundo indígena de fines de este siglo era distinto al de la inicial etapa colonia. Ya estaban aculturados, conocían perfectamente las leyes y formalismos castellanos y en sus asentamientos semisedentarios habían desarrollado un sentido de unidad y pertenencia étnica y cultural.

Con relación a la organización social, el matrimonio indígena veía más por el tejido social que por la consulta a la voluntad individual. El régimen de parentesco indígena era el uterino, según el cual la madre era la transmisora de sangre. Así una mujer o un hombre indios reconocían su vinculación con la madre, su abuela y demás ascendientes sólo por línea materna. Algunas comunidades étnicas tenían residencia patrilocal con el parentesco matrilineal, es decir, las mujeres indígenas se iban a residir al grupo de su marido, pero sus hijos pertenecían a su grupo parental femenino, por lo tanto los niños eran forasteros en la tierra de su padre y ciudadanos en la tierra de su madre; otras en cambio, tanto parentesco como residencia eran de carácter matrilineal y matrilocal. El parentesco afín era polígamo en su versión poligínica y también se daba el sororato, o sea el indígena se podía casar con las hermanas de su esposa. La mujer indígena desempeñaba un papel importante en su sociedad, tanto a nivel económico como social, papel

que es destruido por la estructura social española, subordinándola a un rol meramente reproductivo .

La sociedad mestiza en el siglo XVIII se configuró siguiendo el ideario de la elite terrateniente, además fueron constituyendo una población mayoritaria en la región. Localizados en los campos y en las ciudades, “para 1776 conformaban en el Valle del Cauca un 35%, un 15% más que la elite -blanca criolla - un 10% más que los indígenas y un 50% más que los esclavos”<sup>13</sup>.

Considerados bastardos por las elites y a quienes no podían esclavizar, ni obligarlos a pagar tributos pues no eran indígenas, segregados de las universidades, de los puestos públicos y de los barrios de los blancos, los mestizos empezaron un proceso de afirmación cultural. Los asentados en las ciudades buscaban asimilarse a la sociedad blanca, establecían uniones legítimas y recreaban la estratificación racial. Empezaron a ocupar nuevas tierras, a explotar nuevos productos y a establecer nuevas relaciones sociales en el campo y en la ciudad. El título de ‘don’ fue la referencia para distinguirse de los blancos nobles y empezaron a tejer una red social y económica con esfuerzo, tesón y ahorro y fueron trazando un camino sólido en el concierto de la sociedad vallecaucana. La endogamia y la exogamia se hicieron presentes y actitudes tanto conservadoras como liberales fueron signando los patrones de conducta, se crean de nuevo patrones híbridos culturales.

Por ejemplo el bambuco andino, se recrea en las zonas montañosas con influencias españolas, pero ninguna contribución de la rítmica negra. El bambuco, el torbellino, los pasillos, fueron géneros populares entre los campesinos y los montañeses y tuvo múltiples usos: en las fiestas marianas y de los santos patronos, para matrimonios y ritos fúnebres, para acompañar protestas y revueltas. Todos estos eventos sociales, políticos y religiosos acompañados de los aires musicales en boga, generaron encuentros, mezclas culturales que moldearon y dieron carácter a las culturas populares vallecaucanas y que hoy recreamos en Ginebra con el festival del mono Nuñez.

La presencia de los negros en situación de cimarronismo, manumisos y libertos, como también a través de la estrategia del mestizaje, - el mulataje - , se hicieron numerosos y ocuparon el espacio de los campos rurales desocupados, o se emplearon en las haciendas como agregados y se localizaron en las riberas de los ríos, y en las ciudades se situaron en los barrios más apartados, desde donde practicaban oficios artesanales y recreaban sus prácticas culturales africanas. El intenso cruce interétnico en el Valle del Cauca, tanto en los sectores populares como entre los blancos y mestizos que entablaban uniones ilegítimas o legítimas visualizaban un panorama cultural diverso. Las dinámicas culturales a finales del siglo XVIII perfilaban una nueva identidad en la sociedad vallecaucana.

---

<sup>13</sup> Rodríguez, Pablo. *La sociedad y las formas del siglo XVIII*. En Historia del gran Cauca. Fascículo 5. Op. Cit, p., 84.

La matrifocalidad afrovallecaucana gestó manifestaciones religiosas mestizas cristianas como cantos de las Loas de navidad, los saludos a la madre de Dios, los cantos de alabados en los ritos fúnebres, fugas a santos protectores todos acompañados con bombos, conunos, marimbas y wasás. Toda esta oralidad sacro- profana pervive hoy en día, al igual que en la región del valle geográfico del río Cauca. La música como el bambuco viejo denominado currulao en sus diversas variedades se fue desarrollando con bundes y jugas.

Estas músicas viajan y llegan a todos los rincones del Valle del Cauca y se cruzan en las urbes con la música afrocubana (el son, guaracha, guaguancó, rumba, mambo) primero y la salsa de Nueva York y Puerto Rico posteriormente, contribuyendo a los ritmos citadinos de la salsa caleña en particular y donde su epicentro en el siglo XX lo constituye Puerto Mallarino y Juanchito, en las riberas del río Cauca.

Para el siglo XIX, el espacio vallecaucano está configurado por una diversidad sociocultural en las dos bandas del río Cauca, la primera por la constitución de una cultura popular, el campesino vaquero, ligado a la hacienda y a la economía campesina y las prácticas culturales africanas que se consolidan con un fuerte poblamiento negro; segundo el crecimiento de un fuerte mestizaje y mulataje en los espacios de las haciendas, que se van fragmentando durante el siglo, originando nuevos poblamientos y el avance de campesinos comuneros pobres sobre tierras consideradas como baldías, que dan origen a los indivisos en el Valle del Cauca.

En el contexto de una tradición hacendaria, surgen actores sociales: el vallecaucano de la llanura dedicado a la ganadería y por tanto el campesino vaquero que enlaza el ganado, cuida aperos y acarreos, domina caballos. Igualmente se tiene el vallecaucano pescador- campesino y minero campesino, el poblador rural y urbano. Este tipo de actividades generaron una mentalidad localista, de identidad con el territorio y en estrecha relación las parcelas y los pueblos con la hacienda. El sentido de comunidad es más fuerte que el del individualismo y la pertenencia a un lugar o paisaje provoca los etnónimos de "caleños", "bugueños", "palmiranos", "tulueños", etc, que de vallecaucanos.

Con relación al tejido social familiar, mientras la familia nuclear es lo predominante en las elites propietarias, la familia extensa y las relaciones parentales son las que signan a los campesinos vallecaucanos. Igualmente las relaciones entre propietarios de la tierra y no propietarios crean formas clientelistas y de reciprocidad en sus relaciones sociales.

La vivienda va sufriendo una transformación según las prácticas culturales de los actores sociales. Las inmensas casas de algunas comunidades indígenas como los Yumbos, los Yanaconas, los Bugas, con fogones internos y la convivencia de un buen número de clanes, con puertas estratégicas con funciones y simbologías religiosas y de planta circular, se van cerrando al mundo exterior, se reducen en tamaño tanto en el espacio para habitar como del grupo familiar, según los

parámetros culturales de los españoles, que los relegaban y encerraban en oscuros y estrechos rectángulos.

Los criollos retoman inicialmente el concepto hispanoárabe del vivir recogidos hacia el interior, de ahí que los principales pueblos coloniales vallecaucanos (pequeñas urbes) se mantiene el modelo rectangular con entrada principal con un zaguán que da a un jardín interior en torno al cual se distribuyen los amplios corredores y las habitaciones.

Los contactos con el mundo exterior se dan a través de las ventanas y de los balcones desde donde se observan desfiles, procesiones y el trasegar callejero.

Los hacendados medianos llamados montañeses y los terratenientes van creando una concepción arquitectónica diferente, movidos por las condiciones climáticas y como respuesta a las necesidades de imagen y poder.

Una amplia y horizontal edificación rectangular de uno o dos pisos albergan todos los campos de la vida íntima y social y alrededor amplios corredores techados les permiten airear y refrescar, así como vigilar y controlar el territorio de la hacienda. Su localización además ocurre en terrenos altos, para evitar inundaciones y ante todo para impactar con una presencia sólida, imponente y visible, desde grandes distancias.

Los mestizos asimilan esta estructura habitacional reduciéndola en sus proporciones y tornándolas más discretas y funcionales en su decoración y ambientación y construyéndola de un solo piso. En general es de una sola planta rectangular que incluye una cocina lateral con entrada aparte y un cobertizo frontal techado para airearse, recibir visitas o descansar y un huerto alrededor, con diferentes tipos de cercas para delimitar la propiedad.

Persisten en todo el Valle del Cauca, todas estas variedades de viviendas, cambiando los muros de adobe o tapia pisada por ladrillo y las tejas de barro y la paja por tejas de eternit o de zinc y los ventanales en madera por metal.

La estética y funcionalidad de estas construcciones habitacionales, reflejan los valores sociales, los conceptos técnicos, el desarrollo personal y colectivo del gusto de los vallecaucanos, los conceptos políticos, económicos y jurídicos de una época y de cada grupo social<sup>14</sup>.

El modelo organizativo de los poblados indígenas de carácter circular se sustituye por el modelo ibérico. Los poblados y ciudades vallecaucanos, parten de un núcleo central donde se ubican los poderes políticos y religiosos, van aglutinando hacia las periferias las viviendas de los notables, las calles de los comerciantes, los talleres de los artesanos y los cementerios.

---

<sup>14</sup> Pinilla, Higuera, Germán. *Culturas populares vallecaucanas. Vida cotidiana y crónicas imaginarias* Instituto Popular de Cultura. Secretaría de educación Municipal. Alcaldía Santiago de Cali. Cali, 1977.

Producto del mestizaje de raíz indígena tenemos la ampliación de funciones de la plaza mayor de los pequeños poblados, en donde los mercados de abastecimiento y de artesanos, se toman un día a la semana los tradicionales espacios de los desfiles, las manifestaciones políticas y las procesiones.

Sin embargo, las ciudades grandes de carácter tradicional y de abolengo colonial, han mantenido una férrea delimitación de usos de sus plazas mayores. Coexisten entonces en algunas ciudades del departamento, plazas mayores con funciones de carácter religioso y político, en tanto otras tienen múltiples funciones, desde actividades comerciales y de mercado en un día a la semana, pasando por actividades lúdicas y culturales.

Con la presencia africana en el Valle del Cauca empiezan a construirse unas prácticas culturales fluidas, una, en las cuales el modelo africano se erige en las minas, en tanto en las haciendas, los esclavos adoptan el modelo español y lo adaptan funcionalmente.

Otro aspecto relevante en la historia y cultura afrovallecaucana es el fenómeno de los palenques, lugares de refugio y fortalecimiento cultural de los esclavos huidos, ya que en dichos emplazamientos se gesta una nueva cultura, con raíces africanas valiosas, pero con una conformación muy autónoma, respondiendo a un proceso de adaptación y creación por parte de los esclavizados.

Las manifestaciones culturales afrovallecaucanas tradicionales tienen su origen en los palenques caucanos de Puerto Tejada, San José, Castillo y en Cerrito a finales del siglo XVIII.

La contribución cultural africana a la sociedad vallecaucana se centró en los grupos familiares específicamente la familia extensa polígama en su versión poligínica, una estructura social matrifocal, el don de la palabra a través de la tradición oral y la movilidad espacial masculina en las áreas rurales como cortero de caña de azúcar y también como vaquero. El negro cultivador, propietario de una pequeña parcela, adquirida a lo largo de su proceso emancipador de la esclavitud, generó una cultura negra, asentada en el sur del valle geográfico del río Cauca, o norte del departamento del Cauca y que ha protagonizado fenómenos políticos, sociales y económicos, en procura de fortalecer y/o reivindicar sus identidades negras y mulatas. Igualmente el negro del Pacífico vallecaucano con una economía poliactiva circula por los ríos de manera vertical y horizontal, estableciendo una movilidad espacial y estructurando un parentesco exogámico y de redes relacionales. La mujer negra en cambio estabiliza la esfera de las unidades domésticas productivas y residenciales.

Las comunidades negras, mulatas y mestizas empiezan un proceso de colonización agraria interna, que tuvo como epicentro el sur del valle geográfico, desde donde incidió cultural y demográficamente sobre las dos bandas, pero ante todo sobre la oriental. Esta dinámica pobladora desarrollada de sur a norte no

siguió un patrón único y donde las relaciones sociales se fueron transformando y los patrones culturales se tornaron híbridas.

Cimarrones, libertos y manumisos avanzaron hacia haciendas ganaderas abandonadas y las mejoraron con prácticas agrícolas. Estos campesinos se llamaban a sí mismos 'comuneros' plantearon una férrea resistencia en contra de los terratenientes y se mantuvieron estables durante el siglo XIX. Estos comuneros fueron estableciendo comunidades donde recreaban sus prácticas culturales propias y ejercieron un activo comercio de sus productos, tales como plátano, yuca, frutas, cacao y maíz, transportándolos en balsas de guadua por el río Cauca. Los negros campesinos del sur, al comerciar sus productos en Cali, no solo establecían las relaciones comerciales sino que también establecían unos mecanismos de comunicación entre las distintas comunidades campesinas vallecaucanas. Las comunidades negras comuneras relevantes fueron Puerto Tejada, Padilla, Villa Rica, Guachené, Robles, Santa Ana, Caloto y Santander de Quilichao. Estas comunidades agrarias se fueron urbanizando y empezaron a crecer y densificarse demográficamente, fenómeno que algunos autores han denominado "urbanismo de colonización", una época que cubre cien años, 1840-50 hasta 1930-40<sup>15</sup>.

El espacio sobre el cual se extendió esta colonización negra, lo constituyeron bosques, lagunas, terrenos inundables, baldíos y el aprovechamiento de los negros por los litigios de tierras entre los terratenientes, para colonizarlas. El trabajo de estos campesinos negros modificó el paisaje natural; donde había bosques, se habilitaron para el cultivo del arroz aprovechando las condiciones de humedad natural del suelo. Mediante técnicas artesanales fueron drenados los pantanos y ciénagas para habilitarlas a la agricultura y construcción de viviendas. Los bosques de yarumos se sustituyeron por árboles frutales (mango, guanábano, naranjos, chirimoyos, caimos, limones) que servían de alimento y de sombra para los cultivos y la proteína la obtenían de los animales del monte y del pescado<sup>16</sup>.

Todo este proceso migratorio produce una reintegración de la etnia negra y una recomposición de la familia extensa, como también un proceso de mestizaje con población asentada en Pradera, Cerrito, Candelaria, Florida, generando un gran población mulata y una resignificación de sus identidades. Apellidos africanos como Amú, Arará, Balanta, Brandt, Carabalí, Lucumí, Mezú, Mina, Ocoró, Popó, Viáfara, combinados con apellidos mestizos y blancos procedentes de antiguos amos como Arboleda, Cortéz, Garcia, Gamboa, Valencia, generan lazos consanguíneos muy fuertes y una estructura parental que se extiende a lo largo de la región de la banda oriental del río Cauca, como también en el Pacífico vallecaucano. .

---

<sup>15</sup> Mosquera, Torres, Gilma y Aprile-Gniset, Jacques. *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Universidad del Valle, Cali, 1978. p., 69, 158.

<sup>16</sup> Almario Oscar. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia. 1850- 1940*. Caon Editores. Cali, 1993.

Además de la colonización interna vallecaucana dada por los negros y mestizos, se da otra migración al Valle del Cauca, una colonización de antioqueños, quindianos, caldenses y tolimenses que avanzan por la cordillera Central en dirección norte-sur. El primer período de colonización ocurre en la mitad del siglo XIX y establecen un poblamiento disperso, por las cumbres templadas de la cordillera, evitando el choque con los hacendados de la zona plana.

El segundo período de la colonización antioqueña ocurre en las primeras décadas del siglo XX y a lo largo de la cordillera Occidental con un tipo de poblamiento nuclearizado<sup>17</sup>. La colonización antioqueña incidió económica y culturalmente la banda occidental del río Cauca. Esta zona vallecaucana por tradición aislada geográfica y sociopolíticamente, habitada por campesinos, forasteros y montañeses fue renovada por la influencia antioqueña que aportó nuevos elementos culturales y económicos. Los valores fundamentales de la cultura paisa estaban basados en la propiedad, la familia, la religiosidad y el comercio y una identidad étnica mestiza-blanca que, en general tiende a ser homogénea. Los vallecaucanos residentes en ésta zona entablaron empatía con los inmigrantes, pues sus propios valores conservadores y vida austera eran semejantes.

El centro del Valle con Tulúa a la cabeza se convirtió en el punto de contacto entre antioqueños y vallecaucanos y centro comercializador del cacao, que se cultivaba en los alrededores. El cacao- el chocolate - es parte principal de la dieta de los paisas, de tal manera que el destino final del mercadeo del cacao desde Tulúa hasta Antioquia, pasando por Manizales, amplió los horizontes de las ciudades del centro del valle y empezaron a ser atracción de inversionistas, mercaderes y comisionistas. Los paisas empezaron a tener relaciones comerciales con los terratenientes de la otra banda y los intercambios entre los distintos actores sociales de ambas bandas se fueron incrementando generando una gran actividad integradora.

Los arrieros, hombres esforzados y emprendedores llegaron al Valle a lomo de mulas con sus mercaderías nacionales y extranjeras, las semillas del café, las camándulas, las trovas, el espíritu práctico, la iniciativa individual, el honor familiar basado en el trabajo, el lucro personal, la honestidad y la palabra empeñada.

También a golpe de machete y hachas, abrieron trochas y caminos que pronto se poblaron de fondas, iglesias y casas con corredores y jardines colgantes de geranios. Estos arrieros se constituyeron en uno de los agentes de cambio cultural por excelencia, su simplicidad y espontaneidad, su espíritu franco y abierto, su relativa tolerancia y su valoración del trabajo como fuente digna de riqueza y ascenso social, fueron los valores que legaron a las culturas populares vallecaucanas.

---

<sup>17</sup> Mosquera Torre, Gilma y Aprile- Gniset, Jacques. Op. Cit. P., 58

Los patriarcas antioqueños, tanto los modestos campesinos como los grandes terratenientes, consideraron como deber político y misión religiosa, el fundar pueblos, implantar el orden y la moral y llenar de hijos sus fundos y los alrededores. El ethos cultural paisa con relación a la virilidad masculina y la feminidad se sustenta en la paternidad y la maternidad, por tanto el mayor número de hijos significaba simbólicamente fuerza de trabajo familiar para construir riqueza y ofrendas para Dios y su Iglesia.

La fundación de poblados de carácter nucleado por parte de los paisas fue concebida con el criterio de inversión con una perspectiva a largo plazo de ejercer control económico y social. A principios del siglo XX los criterios culturales antioqueños se expresan en los asentamientos de Versailles, Trujillo, Darién, Restrepo y Sevilla, y los vallecaucanos de estas regiones acogieron con beneplácito a los foráneos y sus imaginarios culturales.

Por otra parte, la visión comercial e industrial de los inmigrantes antioqueños, aportaron a la sociedad tradicional y terrateniente del Valle nuevas concepciones frente al manejo de la tierra.

La hacienda vallecaucana considerada feudal en sus relaciones sociales de producción, empezó a considerar la posibilidad de generar una agroindustria en sus tierras y comercializar activamente sus productos, ello implicaba establecer un sistema de mano de obra asalariada y abrirse a la economía de mercado. El paso de la “región de haciendas” a la “región de ingenios” denominada así por Luciano Rivera Garrido<sup>18</sup>, da paso también al cambio, a las condiciones socioculturales de la población vallecaucana.

Aspectos culturales como la música del tango y de carrilera, pasados con aguardiente, guardados en carrieles y protegidos por el machete, la nostalgia de bambucos y pasillos arrullados por el aroma de los buñuelos, arepas y frijoles, se encuentran presentes en las plazas, barrios, tiendas y cantinas del centro y norte del Valle. En el sur, tangos, bambucos, currulaos, música de carrilera, salsa, merengues, porros rumba y danza, acompañados del licor recorren la planicie y la costa y recientemente, las nuevas formas musicales de la modernidad.

Como se puede observar, las dinámicas culturales y sociales en el Valle del Cauca se han constituido por corrientes inmigratorias provenientes de distintas procedencias regionales desde el siglo XVI hasta el siglo XX. En un recuento rápido, la población indígena residente en este territorio se mezcla con los ibéricos, de lo cual los mestizos criollos en sus distintos estratos socioeconómicos van generando unos imaginarios culturales que van recreando al paisaje vallecaucano. Por otro lado, los mismos hispanos van imponiendo su impronta cultural, transformando tanto el paisaje natural como las prácticas culturales solidarias y sociedades clínicas matrilineales, para pasar a ser sociedades

---

<sup>18</sup> Rivera, Garrido, Luciano. *Algo sobre el Valle del Cauca*. Citado por Almarío Oscar. Op. Cit. p., 109.

individualistas y jerarquizadas de carácter patriarcal. La población africana también llega su aporte cultural. Familia extensa, oralidad, oficios religiosos donde se actúa, canta, se arrulla, se recitan loas, se baila, un talante orgulloso de su identidad y diversas formas productivas en las dos bandas del río Cauca, van perfilando unas economías campesinas y una identificación con el territorio.

Para el siglo XIX, tenemos otra inmigración, una de carácter interno, forasteros y montañeses provenientes de la parte andina y la colonización antioqueña que vienen a fortalecer la multiculturalidad y la multiétnicidad del departamento del Valle del Cauca.

Los inmigrantes que penetraron por la cordillera occidental siguiendo la ruta de los colonizadores antioqueños, por el camino de Anserma. Hubo otro proceso que utilizó como punto de penetración, las ciudades de la parte plana del departamento como Roldadillo, Toro, Tulúa y continuaron a la región del actual municipio de Darién. La colonización de las tierras de La Cumbre estuvo ligada a la construcción del Ferrocarril el Pacífico entre el tramo de Buenaventura – Cali. Así mismo, las ciudades de Toro, La Unión y Rodanillo reciben a finales del siglo XIX, una fuerte migración de colonos pobres y con recursos, en la búsqueda de ocupar tierras cerca de la ciudad o en los barrios para poder vincularse al comercio abierto por la colonización, bien fuera vendiendo o intercambiando mercancías

por productos agropecuarios. Ello implica una revitalización de la economía de estos municipios, que se convierte en puerta de acceso a los nuevos pobladores que se dirigen hacia Versalles fundada por los paisas y hacia lugares donde se estaba descuajando la selva de la cordillera occidental.

Los inmigrantes que penetraron por la cordillera Central tomaron tres rutas diferentes: una continuaron el camino de la colonización paisa por Quindío; otros atravesaron la cordillera desafiando las difíciles condiciones geográficas y climáticas de páramo, y unos terceros arribaron por la red de ciudades y pueblos de la parte plana del departamento.<sup>19</sup> Estos colonos procedentes de Cundinamarca, Boyacá, Cauca y Nariño, eran campesinos pobres en busca de tierras para cultivar sus productos de clima frío. Se localizaron tanto en la franja occidental como oriental de la cordillera Central y formaron caseríos que después alcanzaron la categoría de corregimiento. Estos inmigrantes desarrollaron una actividad agropecuaria intensa y se convirtieron en la despensa agrícola vallecaucana.<sup>20</sup>

Con estas nuevas poblaciones migrantes reordenando el espacio territorial, se definen también nuevos lazos parentales de orden patriarcal, un fuerte sentimiento

---

<sup>19</sup> Véase Londoño, Motta, Jaime Eduardo. *La colonización de vertiente en el Valle del cauca*. En Historia del Gran Cauca. Fascículo 8. Op. Cit. P149-152; Almarino, Oscar, Op. Cit. p., 128-166.

<sup>20</sup> Véase, Rojas, J. y Castillo Luis Carlos. *Recomposición del campesinado en el Valle del cauca*. ediciones Universidad del Valle, Cali, 1987.

de arraigo a la nueva tierra, enlaces matrimoniales exogámicos y una hibridación en los aspectos religiosos, musicales y sociales

Para el siglo XX continúa la corriente inmigratoria, y estas poblaciones inmigrantes optimizan la espacialidad del Valle, residiendo en áreas donde tengan comodidades urbanas y trabajando en zonas agrarias, industriales o agroindustriales y donde se generan demandas de trabajo. Ejemplo de ello lo constituyen los japoneses que localizados en Palmira empiezan a construir una sociedad agroindustrial muy fuerte.

El inmigrante en el Valle del Cauca ha provocado una dinámica sociocultural frente a la tierra, la vivienda, lo económico y lo político y ha ordenado un espacio con nuevos imaginarios, nuevos símbolos que ha dado lugar a una hibridación cultural intensa.

En estas circunstancias, los núcleos pobladores del valle del Cauca, siguiendo a Ramón Franco citado por Oscar Almario<sup>21</sup> se han clasificado en cinco grupos: 1) región mestiza ubicada en ambas bandas del valle geográfico, 2) región indígena, que se localiza en las partes medias y altas de las cordilleras occidental y central, 3) el núcleo blanco ubicado en el cinturón de las ciudades como Cali, Palmira, Buga, Tulúa y Cartago, 4) una población afrocolombiana localizada tanto en la costa del Pacífico como en las riberas del río Cauca, y 5) una gran población mulata, de estampa trigueña que habita en todo el departamento.

Las consideraciones sociales, económicas, culturales y políticas, de este tipo de poblamiento, implican inicialmente una movilidad étnica y social, después, la urbanización de la vida social de una región tradicionalmente agraria y ya en el siglo XX, la infraestructura vial que se ha construido para integrar al valle con el resto del mundo, lo cual ha incidido en las dinámicas de estas sociedades y territorios.

La diversidad cultural y étnica en el Valle del Cauca en el siglo XX y en lo que va corrido del presente siglo se manifiesta por grupos indígenas de variadas etnias que ascienden a 25.000 personas agrupadas en 39 comunidades Paeces, 32 Embera-Chamí, 7 comunidades Wuanana y una Embera Eperá Sapidara. El territorio de estas etnias se localizan en 21 municipios, 16 de ellos en la cuenca del río Cauca, y cinco en la vertiente del Pacífico.<sup>22</sup>

Para los pueblos indios actuales la base material de su cultura es el territorio La forma de tenencia más significativa es el resguardo de origen colonial. Se caracterizan por practicar una economía de subsistencia, aprovechando en forma comunitaria los recursos naturales: tierra, bosque, agua, fauna y flora. Gozan de una fuerte cohesión social.

---

<sup>21</sup> Almario, Oscar. Op. Cit. p., 110.

<sup>22</sup> Datos de la Organización Regional Indígena del Valle del Cauca,- ORIVAC, 2005.

Las comunidades de río y costa como los Embera Eperara y los Waunanas de la vertiente del Pacífico tienen una relación con el territorio ligado al agua, por cuanto son fluviales. Se ubican en las riberas de los ríos Naya, Yurumanguí, Dagua y la hoya del río San Juan. En cambio los Embera Chamí, son comunidades de montaña localizados en Restrepo, Darién, Aguila, Vijes, Roldadillo, Obando, Zarzal y el Dovio.

Lingüísticamente los Embera Chamí y los Embera Eperá pertenecen a la familia Caribe, como también los Waunanas, y su cosmología es semejante, sus rituales y el uso cotidiano de los objetos se realizan a través del Jai y del Jaibaná.

La música para los Embera Chamí funciona como un medio de conocimiento e interacción entre las fuerzas cósmicas, los espíritus y la comunidad. Los cantos de los Jaibaná (médicos- sacerdotes) para los ritos de curación, ocupan un lugar destacado y son acompañados con toques de "Churo" caracol-trompeta, y sonidos producidos con la vibración de abanicos de hojas de bijao que el jaibaná agita sobre el cuerpo del enfermo.

Los Nasa (paeces) localizados en los municipios de Florida, Pradera y Jamundí, la relación hombre-tierra es fundamental. De ahí se deriva su subsistencia y el desarrollo de su cultura. La cosmovisión y simbologías se centra en el taita, para dirigir los destinos de la comunidad. Están organizados en Resguardos y parcialidades que se autorregulan a través del cabildo.

Otro nivel organizativo de las etnias es que se agrupan en dos organizaciones legalmente constituidas que cubren a todos los cabildos del Pacífico y del río Cauca y son la Asociación de cabildos indígenas del Valle – ACIVA y la organización regional indígena del Valle del Cauca- ORIVAC

También hay que señalar que se hallan procesos de reetnización entre comunidades indígenas que han migrado a los espacios urbanos del departamento. Tenemos Yanaconas, en Buga, Tulúa y Cali. Embera- Chamí en Tulúa y Cartago, Paeces en Buenaventura e Inganos en Buenaventura y Cali. Llevan asentados más o menos treinta años y sus descendientes son oriundos de las ciudades citadas. El proceso aculturativo por hibridación, ha conllevado a una reinterpretación de las identidades y las etnicidades que tiende a ser de carácter político, y no ya de base territorial y geoespacial<sup>23</sup>.

Con relación a los grupos afrovallecaucanos se encuentran asentados en once municipios todos ubicados en sus dos cuencas, la vertiente del Pacífico con una población de 201.349 habitantes y en la cuenca del río cauca, sin incluir Cali con aproximadamente 50.000 habitantes. Los municipios son Palmira, Florida,

---

<sup>23</sup> Motta, Gonzalez, Nancy. *Con chirimías, lanas y medicinas, hombres y mujeres indígenas reinventando el cabildo en la ciudad.* En Textos y prácticas de Género. Compiladora Gabriela Castellanos. Editorial La Manzana de la discordia y Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle . Cali, 2003. p., 155- 196.

Pradera, Candelaria, el Cerrito, Jamundí, Tulúa, Bugalagrande, Zarzal y Yumbo. Santiago de Cali en su distrito de Agua Blanca, alberga a 250.000 personas, para un total de 500.000 afrodescendientes en el Valle del Cauca<sup>24</sup>.

La vida de las comunidades rurales afropacífico se ajustan a patrones tradicionales que han pervivido a través de los años. La familia extensa, la poliginia del varón y la monogamia seriada de la mujer, la virilidad y feminidad centrada en el número de hijos, los grupos parentales relacionados a través de la línea materna y por ende el orden matrifocal. Tienen un tipo de poblamiento lineal a lo largo de los ríos y las costas y una poliactividad en sus sistemas productivos, caza, recolección, pesca, agricultura itinerante, minería de aluvión y de baharequeo. Su interacción con la economía capitalista es fluctuante, debido a los períodos de auge y descenso con relación a los recursos naturales que la economía occidental desarrolla en el Pacífico bajo la lógica extractivista. Tienen una baja capacidad sociopolítica de gestión por parte de las comunidades de base, pero en cambio los grupos de elite negra y mulata se encuentran insertados en la política tradicional de la nación. A partir de la ley 70/93 se identifican hoy 34 Consejos comunitarios legalmente constituidos en el Pacífico.

La población afrodescendiente asentada en los municipios de la cuenca del río Cauca vive una serie de contrastes caracterizados por economías de extremo: una de subsistencia en los pueblos cordilleranos del norte y centro del Valle junto a otra capitalista con tecnologías de punta, propias de la economía de mercado, asentadas en el área industrial de Yumbo y en los complejos agroindustriales del azúcar. Como las organizaciones del Pacífico, las organizaciones afrodescendientes del río Cauca también se han organizado constituyendo 10 organizaciones de base para la reivindicación de su etnia y de asuntos relacionados con la dimensión ambiental<sup>25</sup>.

A mediados del siglo XX, la música antillana y caribeña es bien recibida en el departamento y se empieza a construir el fenómeno de la salsa, que se va a constituir en un bien cultural identitario del Valle y de la ciudad de Cali particularmente, que va a coexistir simultáneamente con los boleros y la música andina y todo ello empiezan a hacer parte de ese mosaico cultural. Para el siglo XXI, los nuevos aires musicales empiezan a coexistir con los anteriores y el consumo cultural ya urbano penetra tanto en las casas de las elites, como en los sectores populares y en las capas medias, vía comunicación mediática, generando nuevos escenarios socioculturales.

## EPÍLOGO

---

<sup>24</sup> Urrea, Fernando. La pobreza en Santiago de Cali y las políticas sociales para su disminución. Universidad del Valle-Cidse, Cali, 1996.

<sup>25</sup> CVC. Plan de Gestión Ambiental Regional. Op. Cit. p., 83.

El análisis de las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana ha querido ilustrar de manera general el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana, con identidades que socioespacialmente se han ido construyendo desde una perspectiva histórico territorial hasta conformar idearios sociales diferenciados, sostenidos por economías excluyentes.

Lo que nos queda es que las nuevas identidades se organizarán hoy en día con base en las redes de comunicación masiva. Así como en el pasado, los vallecaucanos recibían a los inmigrantes y adoptaban y adaptaban los códigos culturales foráneos y los reelaboraban para formar culturas híbridas, la identidad vallecaucana se ha de forjar teniendo presente la circulación de mensajes desiguales que llegan y en las cuales la sociedad vallecaucana las ha de apropiar. Tal apropiación se realizará de los elementos que lleguen de varias sociedades, de manera tal que las combinará y transformará. Ese ha sido el espíritu de los vallecaucanos, por eso el departamento ha sido una puerta abierta para los inmigrantes y ahora para la recepción de nuevos productos culturales.

La hibridación cultural vallecaucana ya hemos observado, se ha centrado en las poblaciones populares, campesinas, pues éstas residiendo en áreas rurales cercanas a los poblados, han tenido siempre consumos culturales urbanos.

Como hipótesis de trabajo se formula que la identidad vallecaucana para el siglo XXI será verla dentro de un proceso dúctil y de negociación. Esta se ha construido en términos de las condiciones económicas, sociales y políticas, por tanto la multiculturalidad vallecaucana se expresará en los términos en que negocie su inserción a la globalización.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMARIO, Oscar. *La configuración moderna el Valle del Cauca. Colombia 1850-1940*. Caon Editores, Cali, 1993.

ARBOLEDA, Gustavo. *Historia de Cali* Ediciones Universidad del Valle, Cali, 1956.

COLMENARES, German. *Cali; terratenientes, minerosy comerciantes, siglo XVIII*. Universidad del Valle, Cali 1975.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA- CVC *Plan de Gestión Ambiental Regional del Valle del Cauca. 2002-2012*. Cali, 2003.

FRIEDE, Juan. *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Editores Carlos Valencia. Bogotá, 1982.

GUTIERREZ, Rufino. *Monografías* Tomo II. Biblioteca de Historia Nacional, Volumen XX. Imprenta Nacional. Bogotá, 1921.

LONDOÑO, MOTTA, Jaime E. *La colonización de vertiente en el Valle del Cauca*. Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano Gobernación del Valle, Universidad del Valle, y periódico Occidente Fascículo 8. Cali, 1994

MOSQUERA, TORRES, Gilma y APRILE-GNISET, Jacques. *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Universidad del valle, Cali, 1978.

MOTTA, GONZALEZ, Nancy. *Con chirimías, lanas y medicinas: hombres y mujeres indígenas reinventando el cabildo en la ciudad*. En Textos y Prácticas de Género. Compiladora Gabriela Castellanos. Editorial La Manzana de la discordia y Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Cali, 2003.

ORGANIZACIÓN REGIONAL INDIGENA DEL VALLE DEL CAUCA- ORIVAC Cali, 2005.

PINILLA, HIGUERA, Germán. *Culturas populares vallecaucanas. Vida cotidiana y crónicas imaginarias*. Instituto Popular de Cultura, Secretaría de Educación Municipal. Cali, 1977.

RAMOS, Gerardo. *Valle del Cauca: su historisa, sus empresas y sus gentes*. Libro Interactivo CD ROM Cámara del Comercio y Centro de Estudios Históricos y Sociales. Santiago de Cali , Cali, 2003.

RODRIGUEZ, Carlos Armando. *Los indígenas del Valle del Cauca en el siglo XVI*. Historia del gran Cauca Historia Regional del Suroccidente Colombiano. Centro de

Estudios Regionales, Instituto de Estudios del pacífico y Fundación General de Apoyo de la Universidad del Valle Cali, 1996

RODRIGUEZ, Pablo. *La sociedad y las formas del siglo XVIII*. Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano. Gobernación del Valle, Universidad del Valle, y periódico Occidente. Fascículo 5. Cali, 1994.

ROJAS, de PERDOMO, Lucia. *Manual de Arqueología Colombiana*. Editores Carlos Valencia. Bogotá, 1985.

ROJAS, J. y CASTILLO L.C. *Recomposición del campesinado en el Valle del Cauca*. Universidad del valle, Cali 1987.

SALCEDO, Jorge Eliécer. *El manejo del Espacio*. Historia del gran Cauca. Historia Regional del Suroccidente Colombiano. Gobernación del Valle, Universidad del Valle y periódico Occidente. Fascículo 4. Cali, 1994

TASCON, Julio Enrique. *Historia de la Conquista de Buga*. Editorial Minerva, Bogotá, 1938.

URREA, Fernando. *La pobreza en Santiago de Cali y las políticas sociales para su disminución*. Universidad del Valle-Cidse. Cali, 1996.

VALENCIA, LLANO, Alonso. *La resistencia Indígena*. En Historia del Gran Cauca Historia Regional del Suroccidente Colombiano. Gobernación del valle del Cauca, Universidad del Valle y Periódico Occidente. Fascículo 2 Primera Edición Cali, 1994

VALENCIA, LLANO, A y ZULUAGA, Francisco. *Historia Regional del Valle del Cauca* Ediciones facultad de Humanidades, Universidad del valle, Cali, 1992.

Fecha de recepción: 19/12/2006

Aprobado para publicación: 20/01/2007